

EL LIBRO DEL MES

Esta obra se enmarca en un proyecto cuya preocupación es comprender mejor la difusión del cristianismo en sus orígenes, situados en el contexto socio-político del Imperio romano

Obras son amores

Puede decirse que el cristianismo es, ante todo, una forma de vida". Así acaba este libro de **Santiago Guijarro**, catedrático de Nuevo Testamento en la Universidad Pontificia de Salamanca y exdirector de la Asociación Bíblica Española. A primera vista, parecería una obviedad –a pesar de que la “coherencia entre fe y praxis fue una novedad llamativa en el panorama religioso del mundo antiguo” (p. 177)–, pero lo interesante de esta obra no es tanto esta conclusión final –adelantada en el título– cuanto el modo de llegar a ella, y que tiene que ver con el subtítulo. En efecto, el tema del cristianismo en cuanto forma de vida no se aborda aquí como una premisa de la que se parte o una idea a priori, sino que se va llegando a ella conforme nos vamos introduciendo en el estudio de dos textos que tienen como protagonistas a los cristianos del Ponto y Bitinia durante una época que abarcaría entre finales del siglo I y los años 111-112 d. C.

Los dos textos en cuestión son la primera carta de Pedro –destinada a los “forasteros de la diáspora de Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia” (1 Pe 1, 1)– y la famosa carta que **Plinio el Joven** escribió al emperador **Traiano** en su condición de gobernador de la provincia romana del Ponto y Bitinia a propósito de su actuación con respecto a los cristianos. El estudio de estos dos textos se hace, sobre todo, desde la perspectiva de su estructuración retórica, lo cual arro-

ja no poca luz sobre el sentido y el objetivo de ambos textos.

Así, 1 Pe resulta un escrito perteneciente al género literario de las “cartas a la diáspora” –conocido ya en el Antiguo Testamento y el judaísmo–, una exhortación con el objetivo retórico de promover una conducta –una forma de vida– diferente de la que se da en un ambiente social más o menos hostil. Por su parte, la carta de Plinio tenía como finalidad –según Guijarro– “convencer al emperador de que la forma en que había procedido en el caso de las acusaciones contra los cristianos era la más adecuada” (p. 62).

Línea de progreso

Un elemento decisivo en el presente libro es que estos dos escritos se sitúan cronológicamente en dos momentos diferentes. Con 1 Pe, aunque sea un texto difícil de datar con precisión, nos encontraríamos en la llamada época subapostólica (aproximadamente, 70-110 d. C.), mientras que con la carta de Plinio nos habríamos introducido ya en la llamada época postapostólica (110-150 d. C.). Esto permite al autor poder esbozar una línea de progreso que deja percibir los mecanismos y procesos de arraigo y expansión del cristianismo antiguo (al menos, en esta zona del Imperio romano).

Para ello, el profesor Guijarro echará mano principalmente de la teoría sociológica de la acción que **Pierre Bourdieu** elabora a partir de la categoría de *habitus*, una especie de resocialización

Lo recomiendo por:

Porque ayuda a entender el proceso de expansión del cristianismo, un asunto que todavía hoy necesita iluminación.

Otro imprescindible:

Rafael Aguirre (ed.), *Así vivían los primeros cristianos. Evolución de las prácticas y de las creencias en el cristianismo de los orígenes*, Verbo Divino, Estella, 2017, 416 pp.



EL CRISTIANISMO COMO FORMA DE VIDA

Los primeros seguidores de Jesús en Ponto y Bitinia

Santiago Guijarro

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2018 • 192 pp.

–en este caso, a partir de los valores de la fe cristiana– que conlleva una nueva forma de pensar, sentir y actuar, constituyendo los tres componentes de la vida cristiana: las creencias, su expresión ritual y su expresión vital. Hay que recordar que esa apelación al *habitus* también aparecía en la obra de **Alan Kreider**, *La paciencia* (Ediciones Sígueme, 2017) que comentamos en estas mismas páginas (VN, nº 3068).

Conviene señalar también, por último, que esta obra debe considerarse como la segunda fase de un proyecto cuya preocupación es comprender mejor la difusión del cristianismo. De hecho, la primera fase de ese proyecto quedó plasmada en una obra anterior: *La primera evangelización en los orígenes del cristianismo* (Ediciones Sígueme, Salamanca, 2016, 2ª ed. ampliada), que se ocupaba de la llamada generación apostólica (30-70 d. C.). En este sentido, tanto aquel libro como este pueden ser leídos no solo como obras que nos hablan de episodios o procesos del pasado, sino que también pueden servir para iluminar nuestro presente y encarar nuestro futuro en una situación que, ciertamente, no es nada fácil de afrontar.

PEDRO BARRADO